

FRANCISCO SEGOVIA

Gorgonas

A Roberto Vallarino

La noche se cerraba sobre la negra tierra

dejando en su caída eterna

la eterna mueca pétrea de la luna

—Madre Tlaltéotl Nana Ixnnextli

tu cabeza rueda por el cielo ceniza y tizne— ...

Eso veíamos... Eso hemos visto...: Cabezas

que no se hallan el cuerpo ni siquiera

después de recorrer toda la noche

el seco pedregal de las grageas

o hacer que corra a gusto en la garganta generosa

el torrente en llamas del alcohol.

¡Ea, ea!

Un mundo de lloronas almas chocarreras sorprendidas

en su propio grito ahogadas madres nuestras

de todos los días (tres veces por semana)

puntuales y a la hora y cuando

tocaba ir y tocarles a los locos nuestra música en el patio

y mirar alrededor — en los dedos que serpeaban

en los huecos de la celosía—

los ondulantes pelos de Gorgona...

—Bla-bla-blá bla-blá bla-blá-bla —hablaba

la cabeza parlante. —Bla-blá —las sombras susurrantes

de ese infierno de Nemrods que balbucean

(“Raphel ... zabí aalmos”) Bla-blá bla-blá Y nosotros

tan pagados de nosotros nosotros mismos

en nuestra propia refriega soberanos en las horas sin visita

mirando allá con desapego

—¡Ah, la luna!

en el vasto paño silencioso

mientras gritábamos puerilmente

¡La bola blanca en la buchaca!...

Noche de “la sangrienta luna”

como cabeza de Gorgona echada a los talegos

de esos jóvenes Perseos de familia y su furor

furioso —como todo furor

sagrado— ... y a ojos vistas derrotado

cada día

mientras tu madre te lloraba entonces ya “onagro de la tierra”

cada día diariamente y se lloraba jalándose la orilla de la bata

sobre las piernas extendidas en la camilla blanca:

—¡No me miren! —las lágrimas

heladas como el éter y la orina

sin olor entre las sábanas

después de una sesión de *electroshocks* ...

¡Ea, ea!

Ésa era nuestra tierra el reino

que tendríamos que arrasar para heredarlo

a puntapiés como se hereda

en las buenas familias todo

lo que buenamente queda a fin de cuentas de ellas:

un rosario —lo más común— sobre la mesa

y a la hora de la cena una quijada

de burro monda y lironda...

Eso es lo que hemos visto... Casas

como “criaderos de alacranes” hospicios

leprosarios de hirsutas entrañas impregnadas

de ese olor a podre y medicinas

como el monstruo Huwawa y el Dr. San Rafael...

Entre las quijadas de los camastros blancos

a mitad de su mordida: la voz de una mujer

(un punto negro su cabeza a rape allá en el fondo)

pedra en las lentejas cálculo

que desgarrar la uretra del pasillo:

grita obscenidades tropezadamente

a trompicones “a todas luces tartamuda”

como quien masca arena

y con una mano grande agranda y hurga

la hendidura entre sus piernas:

—¿Estás oyendo? —ta-ta-tá ta-tá ta-tá-ta...:

ese ritmo —: ¿Estás oyendo?

—dice hasta mí sonámbulo mi madre —: ¿Oyes?

—pregunta su murmullo

por no romper el hechizo brutal

de aquella retahíla de octosílabos — ...:

Cuando ya no hay a qué aferrarse

uno se agarra de las formas...

¡Ea!

Echar someramente unas raicillas aquí

en esta tierra malamada Gasta Floresta

de inteligencias desbocadas y sin embargo quietas

en su perenne distraccion clavadas

concentradas en contar — un dos

tres cuatro

cinco...— la serie interminable

por no alcanzar jamás el silencio final donde aparece

la escena íntima la escena intolerable donde Cristo

recibe en su cruz — a la hora del té o del café

“y a todas horas siempre” — a su madre

obscena en el dolor o sus despojos...

Para no mirar otra vez el cuadro en que la santa

se cuelga humanamente atada a sus calzones

de la regadera...

¡Eea, Eea!

Tierra baldía Pedregal violáceo

Bosque de piedra desolado

donde cada quien lucha con su Huwawa

(y su cabeza hecha de tripas)

con “el mar toda la noche”

o su ballena blanca o lame

las plumas de su ángel la lisa gabardina negra

de su “demonio hermano mío mi semejante”...:

— Piensa en él Nathanael “que una vez

fue guapo y alto como tú”...

Gasta Floresta tierra de gorgonas
que escupen su rencor desde la orzuela
de sus pelos bífidos desde su voz de Scardanelli vuelto
una Furia al escuchar su antiguo nombre...

Gasta Floresta “Sempiteromia Samarkanda”
donde siempre se ha perdido un Grial
y los hermanos se matan entre sí sin conocerse :

—“De un mismo agujero hemos salido
y a un mismo agujero iremos a parar”

Gasta cabeza de Jano de los gemelos
que no pueden verse las caras cara a cara...

Malalmada floresta tierra llana
que heredamos juntos arrasándola
y que ahora tomas tú en un puño
para echarte entre los dientes un puñado
y mascar y mascar mientras suenan serenas
las campanas a lo lejos: Talááán...
(y sólo después siglos después)...

Talááán...

—“Doblan por mí y sin embargo
todavía no estoy muerto”...

Y sin embargo...

La cabeza allá en el cielo: Bla-bla-blá...

“Cántame Pietro una nueva canción”...

Noche cerrada como un sayal de yute

y su largo Talááán...

Talááán...

Doblan por mí que he visto esto

y por ti que lo verás un día...

¡Ea, ea!

Francisco Segovia